

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 112.

MADRID 9 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



SEÑOR TIGRE, USTED NO P UEDE PRESENTARSE SIN SER PRESENTADO POR UN LEON.

EL TIGRE Y EL LEON.

Nosotros debemos traducir este título del modo siguiente:

EL ASPIRANTE Y EL MAESTRO.

Porque estos dos hombres equivalen en España a los dos primeros en París: porque, si no existen entre nosotros tigres ni leones, como en Francia, esto es, si no se titulan así nuestros seducidos y seductores, son leones y tigres en la esencia; tan leones y tigres como los de allende el Pirineo.

No es leon todo el que quiere serlo: la carrera tiene sus pasos contados: del mismo modo que de un soldado se hace un general, y de un charlatan un ministro, así también se hace un leon de un tigre, á fuerza de lecciones y de pruebas.

¿Y á quién se dirige este curso de filosofía práctica? ¿Con quién habla este exordio?

— «Con este, con aquel, conmigo, con todos. Esto es lo que menos importa.

Supongamos, lector, (porque alguno ha de ser la persona paciente) que no eres mas que un tigre.

Por tigre entiendo yo un pobre diablo que quiere darse al mundo, sobresalir, hacer el oso, enamorar, perder el tiempo en vanidades, darse tono, fastidiarse y fastidiar á sus semejantes, etc., etc., etc., etc.

Pues bien, señor tigre, Vd. no puede presentarse en una tertulia decente, en una casa de juego aristocrática sin ser presentado por un leon.

Un leon es, ya lo hemos dicho, un maestro, un cicerone, un ente ya trabajado, curtido, insensible á la crítica; animal de paso, que á fuerza de desengaños ha llegado á convencerse de que la suprema felicidad consiste en correr de absurdo en absurdo para matar el tiempo, ya que carece del necesario arrojito para tirarse un tiro.

El leon responde en todas partes del tigre á quien protege, y el tigre se encuentra en el caso

de imitar de todos los movimientos y acciones de su protector. *Item mas*, de pagar por él cuando por casualidad no lleva dinero, pues al fin en todas las carreras cuestan algo el aprendizaje y el año de noviciado. *Item mas*, de ocupar su luneta en el teatro, cuando él no asiste á las representaciones. *Item mas*, de defenderle en casos de honra, si es cobarde, ó de servirle de padrino en caso contrario. *Item mas*, de vestir con elegancia para no parecer su criado.

En desquite de estas bagatelas el tigre posee muchos privilegios.

Por lo pronto se halla comprendido en todas las listas de convites, algo caros es verdad, pero honorosos siempre que dirigen semanalmente ciertas damas de tono á todos los amantes de las letras y de las artes.

Tiene además el derecho de escribir unas cuantas necedades en todos los álbums de feos y de hermosas que se le dirigen á domicilio.

Mis lectores madrileños y aun los de provincia, ya que un viage á la corte se considera en España como el complemento de una buena educación, habrán matado su tiempo muchas veces en la Puerta del Sol, en las aceras de la calle de la Montera y en una de las de la Carrera de san Gerónimo. En estos tres puntos habrán visto sin duda á algun jóven semi-pálido, con trazas de hambriento, que contempla con avidez desde la calle los manjares fingidos espuestos de muestra en las vidrieras de una fonda ó las litografías y porcelanas de los tiroleses.

Aquel jóven excita la compasion de muchos que son mas pobres que él.

¿Qué hace pues allí aburriéndose? Espera á su leon sin el cual es imposible que se atreva á dar un paso. Dicho queda por lo mismo que el tal jóven es un tigre, víctima por la céntesima vez de la sangre fria caballerisca de un astro que recorre la órbita de sus placeres antes de acudir á la cita aceptada por el humilde satélite.

Hé aqui otro de los privilegios del tigre; hacer el oficio de perro: aguardar á su amo.

Si entramos en una tertulia conoceremos esto mucho mejor.

Casimiro (el leon) y Teodoro (el tigre) entran

juntos como de costumbre, y despues de varias marchas y contramarchas por el salon, el primero se encuentra sentado, sin saber porqué, al lado de la hermosa Mariquita, con la cual establece desde luego un comercio regular de ojeaditas y de suspiros que la halagan y seducen. El segundo, el tigre, no tiene otro recurso que el de entretenerse y entretener á doña Agustina, lo cual se llama en castellano, servir de capa á un amigo; porque es de notar que doña Agustina ha doblado ya lo que los marineros de Fenimore Cooper entienden por el Cabo Cuarenta, á pesar de que en sus floridos abrigos era citada por sus buenas carnes y no despreciable figura.

¿Y qué! ¿El tigre se ha aficionado de veras? De ningun modo: antes bien desea estar á cien leguas de la matrona, pero le contiene el respeto que debe á su amigo el leon, pues doña Agustina es madre de Mariquita, y acreedora por lo tanto á sus obsequios sin consecuencia, á fin de que no carezcan de ella los que Casimiro dirige á la inesperta jóven.

Sucedo generalmente que el leon hereda ó es dichoso á la lotería, ó encuentra un nuevo tigre mas de su gusto. ¡Y aquí fué Troya! El tigre antiguo pierde su proteccion, y con ella un año de buenos servicios y de sacrificios pecuniarios.

Para este abandono no precede la menor escena de ruptura.

Casimiro (vuelvo á servirme de nombres propios) encuentra á Teodoro en el Prado y hace que no le vé. El tigre se dispone á detenerle, y el leon le mira de arriba abajo con desprecio, apresura el paso, y reuniéndose con otro leon le pregunta:

— ¿Quién es ese tonto?

Desde aquel instante se tiene el tigre por cesante.

— ¿Qué hace entonces?

Merodea por cuenta propia; echa mano de los conocimientos adquiridos; se introduce remediando la desvergüenza de su exprotector; canta en el Circo acompañándose con el baston los motivos mas culminantes de la ópera; asesta los gemelos á las narices de las cómicas; decide sin apelacion acerca del mérito de los actores; estrena guantes claros un dia sí y otro no; juega;

enamora; petardea; viaja; fuma puros de la *Vuelta abajo*, y se mezcla entre los demas leones de la sociedad, de los cuales unos le examinan, otros se rien de él, no pocos alzan los ojos al cielo, como escandalizados de su osadía, y los mas quedan pensativos al contemplarle. El se muestra sério; lanza sobre todos una mirada altanera, y este paso le conquista todas las voluntades.

El tigre se convierte en leon hecho y derecho.
ABEN-ZAIDE.



REVISTA DE TEATROS.

LISTA

de la compañía de baile que ha de alternar en el teatro del Circo con la actual de ópera italiana desde 1.º de setiembre de 1843.

DIRECTOR,

Don Emilio Rouquet.

MAESTRO DE BAILE Y COMPOSITOR,

Señor Achile Henri.

SEGUNDO IDEM Y DE LA ACADEMIA,

Señor Hipólito Monet.

DIRECTOR DE LA ORQUESTA,

Don Hipólito Gondois, y don Manuel Rodríguez para los ensayos.

PINTOR Y DIRECTOR DE LA MAQUINARIA,

Don Eusebio Lucini.

PRIMERAS BAILARINAS,

Señora Rouquet-Petit y señora Guy-Stephan.

PRIMEROS BAILARINES,

Señor Achille Henri y señor Tomás Ferranti.

OTRA PRIMERA PAREJA,

Señora Melanie Duval y señor Denize.

SEGUNDA PRIMERA,

Señora Elisa Latour.

COMICO Y GROTESCO,

Señor Emilio Rouquet.

CARACTER,

Señora Aneta Monet y señor Hipólito Monet.

Doce parejas de segundos bailarines, diez y ocho figurantes bailarinas, seis figurantes idem, y treinta y seis alumnos de ambos sexos.

VIAJE A ITALIA.

FLORENCIA.

Y ahora que hemos llegado á estos nobres muros, joya de Italia, al centro de estas obras

maestras, que adora el mundo, á esta ciudad sin rival entre las ciudades italianas; ahora en fin que nos hallamos en Florencia, hablemos de Florencia á nuestro sabor: recorramos lentamente este inmenso museo henchido de recuerdos y de maravillas, porque no se trata de una ciudad que se ocupa de su porvenir como todas las ciudades del mundo. Toda la existencia consiste en su pasado. Há vivido tanto en otra época y en tan poco tiempo, que á la sazón tiene delante de sí un reposo de muchos siglos, de tal modo ha cumplido á la vez todos los destinos de las ciudades, tanto se ha saciado de un solo golpe de libertad y de esclavitud, de triunfos y derrotas, de prosperidades y miserias, ciudad estraña que ha servido de tránsito á todas las grandes ideas que forman la base de la fortuna, de la gloria, de la esperiencia, de la historia moderna! Asi es que cuando al salir del campo santo de Pisa descubri desde lejos á esta admirab e resucitada de las tormentas y de las revoluciones olvidé al punto lo poco que ya sabia de Italia. Ese nombre de Florencia suena mas alto á mi espíritu y á mi corazón que el nombre de la misma Roma, de la ciudad eterna. Roma es con efecto el solemne sepulcro del antiguo universo pagano: Florencia es la antigua cuna del mundo nuevo, desde el instante en que la Europa cristiana se despertaba á las bellas artes y empezaba á conocer con sonrisa al Dante y á Miguel Ange, como hizo al ver á su madre el jóven Marcelo de Virgilio. Florencia es la madre patria de todas las artes y de toda la poesia que no son la poesia en las artes de la antigüedad. Descubrió lo mismo que Cristobal Colon su nuevo mundo; mas no como el Genovés el mundo de los diamantes del oro, de los esclavos y de las perlas, sino el mundo de las inteligencias, vagando en confusion y al caso entre el polvo de los de la edad media. Florencia fué la primera que lanzó el grito que despertó á Miguel Angel y Galilo, y rasgó de arriba abajo, no el velo del templo, sino el velo de tinieblas tan espesas como lo son las de la barbarie.

Prestad pues oido y sentireis celestiales armonias en esa silenciosa tierra. Abrid ojos y ante ellos va á levantarse una ciudad esculpida, pintada y probada por mano de los genios mas sublimes: preguntad á la historia sobre esas enormes puertas, sobre esas inútiles fortalezas donde se lee doblemente el nombre de Miguel Angel como soldado y como arquitecto: súbito vereis alzarse todo aquel pueblo de revoltosos héroes, de demócratas violentos con todas las necesidades de los grandes señores; mercaderes de oro, que sabian manejar el acero, tan ardientes para fomentar una rebelion como para construir una obra maestra: gibelinos sin temor; güelfos sin modo, cubiertos unos y otros con su propia sangre, lo cual les absuelve algun tanto de la mucha que vertieran, y fundando, en medio de todos los tumultos de la plaza pública, las mismas artes que los apacibles atenienses de Aspasia ó de Pericles fundaron no sin afanes. Tal es ese pueblo á que podria llamarse *los Ebruscos de la edad media*, y que en la época de su vida ha lanzado mas ideas nuevas, mas grandes pasiones, mas obras maestras, que todas las naciones de la Europa cristiana juntas en el mismo espacio de tiempo.

En vano aspiraria á esplicaros el tropel de ideas que saltó á mi mente segun me acercaba á Florencia. En el camino leí de nuevo con la passion de un neófito el hermoso libro de M. Velechize, escritor sabio y sincero como ninguno, y lo sabia de memoria por ser una historia escrita sencilla y sábiamente, llena de hechos y de moderacion. Ventaja es de la historia restituir vida, movimiento y passion á las desparramadas eeznizas que recoge con su poderosa mano: esparce en torno suyo toda clase de escombros que como las piedras de Deucalion y de Pirra, se trasforman al punto en otros tantos hombres que se mueven y piensan; mas cuanto no es el interés que adquiere este drama, cuando os hallais de repente en el mismo coliseo donde pasara! Cuando podeis deciros, allí fue el campo de batalla — allá estuvo la tribuna — acullá la cárcel — en frente el trono — á la derecha el altar — al lado opuesto el cadalso! A propósito de esto me olvidaba de decir que al volver del Campo Santo de Pisa pasé al pie de la *Torre del Hambre*: en aquel momento aparecia sangrien-

ta la luna: no sé que fúnebre claridad exhalaban aquellos muros sombríos; me parecia como si oyese crugir dientes humanos en un cráneo descarnado, no hay poesia escrita tan capaz de representar aquel efecto.

¡Florencia! Ved ahí á Florencia delante de nosotros! Figuraos un alcazar de piedra muellamente reclinado sobre flores, de modo que sostienen sin doblar sus tallos aquella noble casa, museo por dentro y fortaleza por fuera.

SONETO.

AL LECTOR.

No se me oculta, á fé, lector discreto,
Que sabes bien lo que á decirte voy;
Mas fuerza es ya, pues antojado estoy,
Hacer sobre este asunto algun soneto.

Juego dicen que es, y eslo en efecto,
El mando de ajedrez mañana y hoy,
Como lo prueba, juro á san Eloy,
Ver que á término igual anda sujeto.

Rey y reina en aquel, torre y caballo
Al fin del juego sio piedad baraja
Y en una sola tumba juntos veo.

Lo mismo ¡oh suerte! entre los hombres hallo;
Igualolos á todos la mortaja:
El soneto da fin aqui: Laus Deo.

M. T.

EPÍGRAMAS.

Clamó Inés lanzando un grito:
«¡Que me devora una fiera!»
¿Quieres saber lo que era?
Tiembia, lector, un mosquito.

Sobre su puerta un alcalde
Escribió por cosa rara
Bajo una derecha vara:
«Se hace justicia de valde»

Al rico le dá un dolor,
Y el mas próximo heredero
Es el que sale primero
Para buscar al doctor.

Inmediato á un hortelano
Un abogado vivia,
Y entróse en su estudio un dia
Galán un pollo y ufano.

De la ventana á la puerta
Cruzó con presteza suma,
Y en cueros sin una pluma
Se halló al volver á la huerta

M. T.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.

PRINCIPE.

Hoy no hay funcion.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

EL PIRATA,

ópera dividida en tres cuadros y dos actos,
maestro Bellini.

IMPRESA DE BOIX.